COMEDIA (QUE NO LO ES) BURLESCA,

INTITULADA:

LLAMENLA COMO QUISIEREN.

SU AUTOR

ELLA LO DIRÀ;

Y POR SI LO CALLA: DE

Don Joseph Joachin Benegasi y Luxàn, &c.

Se incluye al fin de ella el Saynete de *El Amor casamentero.*

SEGUNDA IMPRESSION.



Con licencia: En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes. Año 1761.

Se hallarà en la Librerìa de Joseph Mathias Escribano, frente de las Gradas de San Phelipe el Real.

AL LETOR.

JOrnadas tan limitadas
ſolo yo las eſcrivì,
porque me hallo viejo, y,
no eſtoy yà *para Jornadas.*
Perdonen mis humoradas,
porque mi Numen, tal qual,
guſta de gaſtar ſu ſal,
y à lo feſtivo ſe inclina;
pero no ſoy tan gallina,
que me complazca *el corral.*

COMEDIA BURLESCA, LLAMENLA COMO QUISIEREN.

INTERLOCUTORES:

El Conde de : No se sabe.
La Condesa su muger.
Doña Leonor.
Don Juan de Cevallos.
Una Viuda.
Don Diego.
Mequetrefe, Gracioso.
Un Poeta.
Page primero.
Page segundo.
Un Agente.
Un Letrado.
Un Dotor.
Un Pastelero.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Conde con Ropilla, Capa, y Golilla como vistiendose: Mequetrefe, y los dos Pages; el primero de estos, teniendole el espejo; el segundo, con una vandeja grande, y en ella la espada, la pretina, los guantes, y el sombrero: previniendo, que al mismo tiempo que el Conde vaya tomando los adornos referidos, han de cantar dentro por su orden lo que se sigue.

Music. AL espejo se mira
todo penoso,
y con ser tan mirados,
siempre son locos.
Cond. Què cortesanos! què atentos
los Musicos me divierten!
Pag.1. Mucho en la letra te advierten.
Cond. Denle al Ingenio doscientos.
Pag.1. Eres hombre singular,
y gustas de los primores.
Cond. Hijo mio, los Señores
hemos menester honrar.
Toma la pretina, y cantan.
Music. La pretina le pone
muy en cintura,
reparen, aunque Conde,
cómo se ajusta.
Cond. Es hombre de habilidad.
Meq. Como habilidad le sobre,
no le faltarà lo pobre.
Cond. Pero tendrà calidad.
Toma la espada.
Music. Es un Cielo esse gancho
para tu espada:
apenas en èl entra
quando descansa.
Cond. A mi espada la ha notado
de pacifica el Poeta,

y como no fuera quieta,
no la diera yo mi lado.
Toma los guantes.

Music. Yà se pone los guantes:
miren si es bobo,
puesto que unos pellejos
reservan otros.

Cond. Bello decir!

Pag.2. Son verdades.

Cond. Claro ingenio! digo? he?

Meq. Es mucho, que guste de *ap.*
que le digan claridades.
Toma el sombrero.

Music. Yà se pone el sombrero,
yà và marchando:
guiele Dios à donde
no haga mas daño.

Pag.1. Que es de un conjuro asseguro
el concepto.

Cond. Majadero,
bien has reparado, pero
lo demàs no es del conjuro.
Mequetrefe?

Meq. Esto es peor. *apart.*

Cond. Ven conmigo. No salgais.
A los Pages.

Pages. De un Mequetrefe gustais?

Cond. Pues digo: no soy Señor?

Vanse los Pages, (para ellos) y el Conde, y Mequetrefe entran sin detenerse por un lado, y salen por otro, y dicen, passeandose:

Meq. Quando mi ama la Condesa
està en batida, señor,
no ir tù à su lado es rigor.

Cond. Con mi muger? buena es essa.

Meq. Por què à la caza no has ido
quisiera solo saber?

Cond. Caza mas una muger
quando và sin su marido.

Meq. No vès, que escurre la vola,
y và gustosa sin tí?

Cond. Dexala, mejor và asi,
que bien se puede andar sola.

Meq. Repara, que es tu Parienta.

Cond. Esso à risa me provoca.
Parienta? pues què me toca?

Meq. Tù lo sabràs, si te tienta.

Cond Mequetrefe, gloria à Dios,
(contempla si logro poco)
ni me toca, ni la toco,
que somos calvos los dos.

Meq. Con razon sereis notados,
si alguno las calvas vè.

Cond. Pues hay otra cosa, que
Titulos descabellados?

Meq. Que à un Cimenterio los echen
por calaveras, recelo.

Cond. Aunque no les cubre pelo,
yà querrà Dios, que pelechen.

Meq. Hace fuerza.

Cond. Bien me fundo.

Meq. Por fin eres Cavallero.

Cond. Es verdad; mas lo primero
es ir uno con el mundo.

Meq. El es loco, y si tu quieres
ir con èl:::-

Cond. Yà te desmandas.

Meq. En fin, dime con quien andas,
que yo te dirè quien eres.
Y asi, señor, con tu esposa,
repito, que debes ir.

Cond. Al mundo debo seguir.

Meq. Es empressa peligrosa.

Cond. Esto es lo que debo hacer,
esto harè, y en esto estoy;
y pues con el mundo voy,
cómo he de ir con mi muger?

Meq. Pero sin sentir infiero,
que al cazadero llegamos.

Cond.

Cond. Esso dices ? pues huyamos.
Meq. Y de quien?
Cond. Del cazadero.
Detienele el Gracioso, y dicen dentro:
Dentr.voz. Al monte, al monte.
D.Dieg. Callad;
y pues la Condesa à caza
vestida de Corte viene,
digan todos : A la falda.
Tod.dentr. Pues à la falda, Monteros.
Condes. Por alli un barbo se escapa.
Leon. Por allà la fiera trucha.
Condes. Ataja la fiera, ataja.
Meq. Truchas, y barbos?
Cond. Què dices?
Meq. Que son fuertes desvarios.
Cond. Pues no vès, que yà en los Rios
hay capones, y perdices?
Meq. Mira que seràn hablillas.
Cond. No lo son.
Meq. Tiempos fatales,
quando aun los irracionales
se salen de sus casillas!
Dentro la Condesa.
Condes. Fatigada me hallo yà,
aunque no he muerto ni un Pez.
Leon. Pues dexarlo hasta otra vez.
Tod.dentr. Al valle.
Cond. Yà estàn acà.
Salen la Condesa, y Doña Leonor con vestidos de Corte, y escopetas: Don Diego, y los Monteros con venablos.
Condes. Vos en el valle?
Cond. Sí, pues
quise mostrar lo rendido. (do,
Condes. Valle en que se halla un mari-
valle de lagrimas es.
Cond. Que has cazado se conoce.
Què barbos traes?
Condes. Fuerte pena! *ap.*
Para traer una docena
no me faltan sino doce.
Dieg. Bello tino!
Leon. Gran destreza!
Cond. Es de lo que no se viò.
Condes. No tengo segunda yo.
Cond. En esso està la nobleza.
Mas yà que la gente toda
està junta, y soy discreto,
quiero con todo secreto
daros cuenta de una boda.
Condes. Es notable impropiedad,
y assi dexalo por mì,
que no es esso para aqui.
Cond. Miren què capacidad!
En el campo, dueño mio,
toda boda se relata,
porque una boda se trata
à modo de desafio.
Meq. Lo que decis es notorio.
Cond. Razon es que satisface,
pues cuerpo à cuerpo se hace
siempre qualquier desposorio.
Mirando à Don Diego.
Yo sè, Don Diego, que tù
estàs muy dado à tu Prima,
y sè que Leonor te estima.
Dieg. Estoy dado à Bercebù.
Toma el Conde de la mano à Doña Leonor.
Cond. Esta es mi deuda, Don Diego,
tomala, yo te la doy,
porque, à Dios gracias, no soy
hombre, que mis deudas niego.
Dieg. Señor, aunque se me note,
decidme el dote primero.
Cond. Callad, pues un Cavallero
se ha de parar en el dote?
Condes. Sois, Don Diego, un cascavèl
de

de los muchos que yo vì.
Dieg. Si èl ha de parar en mí,
no me he de parar en èl?
Leon. Que no mireis mi nobleza!
Dieg. No hay nobleza que mirar
en faltando que contar,
y en ſobrando la pobreza.
En la gente deſgraciada
la nobleza es abatida,
y allí eſtà como vendida.
Leon. Y en otros?
Dieg. Como comprada.
Y no hay canſarſe, que yo,
opueſto à lo liberal,
del dinero harè caudal,
pero de la novia no.
Eſto debo executar,
eſto mi genio repara,
y el que en eſto no ſe pára,
no tendrà tràs que paràr.
Leon. Yo mi dote juntarè,
y eſta Quareſma ſerà.
Cond. De donde ſe ſacarà?
Leon. De donde Dios me le dè.
Juntarè, porque lo entiendas,
de Prebendas, quantas pida.
Dieg. Pues juntad, por vueſtra vida,
haſta quatro mil Prebendas.
Leon. Y de quanto las quereis?
Dieg. De mil doblones, ò mas.
Leon. Oh, què perdido que eſtàs!
Dieg. Con eſſo me ganareis.
Leon. Y teneis Padres? decid?
Dieg. La verdad es lo primero. *ap.*
Tengo madre.
Leon. Malo.
Dieg. Pero
lexiſsimos de Madrid.
Cond. Donde eſtà?
Condeſ. Que en eſſo andes? *ap.*
Dieg. Oy à Flandes la eſcriví.
Leon. Siendo ſuegra, para mí
lo miſmo es aqui, que en Flandes.
Cond. Suegra? no es dable la quadre.
Dieg. Pues què, ſe aſſuſta del nombre?
Cond. Ella dice, que no es hombre
el hombre que tiene madre.
Leon. Pues no buſcarè, ſeñor,
el dote mientras no muera.
Dieg. Valgame Dios! quien tuviera
amiſtad con el Dotor!
Cond. Tu corazon no te engaña,
pues pintada el otro dia
vì una muerte, que tenia
à un Medico por guadaña.
Condeſ. Doña Leonor es ſeñora,
y preſto ſe mudarà.
Leon. Mi lavandera vendrà.
Cond. Llegareis en mejor hora.
Condeſ. En fin como tiene juicio,
cederà, que es muy mirada.
Leon. Encargadme una criada
por los pobres del Hoſpicio.
Dieg. No darè, ſeñora, un paſſo
haſta que el dote junteis,
y de dictamen mudeis.
Leon. Encargadla por ſi acaſo.
Condeſ. Criadas hay, pero tercas,
no fieles, y perezoſas.
Cond. Lo peor es, que ſon curioſas,
ſin que dexen de ſer puercas.
Ayer en la ſopa hallè
quince moſcas.
Dieg. Buen conjunto.
Cond. Y ponderando el aſſunto,
un Sonetillo ſaquè.
Condeſ. La voz ultima me inquieta.
Dí, de donde le ſacaſte?
Cond. Sin duda que tù juzgaſte,
que fue de alguna gaveta;

y te engañas, juro à brios,
de mi cabeza fue solo.
Condes. Luego corres con Apolo?
Cond. Buenas noches te dè Dios.
Dieg. Decidle por vida vuestra.
Leon. Señor, no teneis escusa.
Cond. Atended; aunque mi musa
se mosquèa.
Dieg. Como diestra.

Cond. Mosca en el caldo, mosca en el puchero,
Mosca en la baca, mosca en el tocino,
Mosca en el agua, mosca para el vino,
Mosca en la salsa, mosca en el carnero:
Mosca en el dulce, mosca en el trinchero,
Mosca en el pollo, mosca el palomino,
Mosca entre anises, mosca en un pepino,
Mosca en el frito, mosca en el salero:
Mosca segura para el chocolate,
Mosca segura en quanto como, y pago:
O bellacuela infiel, cochina, y tosca!
De consolarme yà ninguno trate,
Al vèr, que en tantas moscas como trago,
En solo mi bolsillo falte mosca.

Condes. Por tu Numen te señalas.
Dieg. El Soneto està discreto.
Leon. Puede volar el Soneto.
Cond. Le he dado yo muchas alas.
Mas vamonos recogiendo:
Condesa, tomad el Coche.
Condes. Dices bien, que es yà de noche,
y como el Sol và saliendo,
y hace obscuro, nos abrasa.
Cond. Discurres pulidamente.
Dieg. La razon es evidente.
Cond. Pues à casa, presto.
Todos. A casa.
Vanse, y dase fin à la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Don Diego.
Cond. Decid, Don Diego, faltò
vuestra madre?
Dieg. No por cierto.
Cond. Pues, D. Diego, si no ha muerto,
lo que es la novia muriò.
Dieg. Estoy con suma inquietud.
Cond. Tu fortuna es mas que negra:
Dieg. Desde que quiso ser suegra,
està con mejor salud.
Cond. Creolo, amigo, muy bien,
que de otra suegra sè yo,
que, segun su edad, muriò
muchacho Matusalèn.
Sale Mequetrefe.
Meq. Aquel Montañès, que fue
tu Page, viene à buscarte.
Cond. Què dice?
Meq. Que quiere hablarte.
Cond. Pues suba, si hay sobre què.

Sa-

Sale Don Juan Cevallos vestido de Montañès.

Juan. A tus pies, amo, y señor, tienes à Don Juan Cevallos.
Cond. Estàn muy llenos de callos.
Juan. Todo lo passa el amor.
Cond. Si passa los callos, digo, que es tremendo penetrar.
Juan. Pues yo los voy à passar.
Hace que se los besa.
Cond. Què haceis? levantad, amigo.
Juan. Vuestro favor soberano me levanta?
Cond. Yà se vè.
Juan. Pues yo me levantarè.
Cond. Para esso te doy la mano.
Levantale.
Juan. Con razon admiraràn vèr que la mano me deis.
Cond. Es verdad, razon teneis, pocos Señores la dàn.
Por acà dàn en decir, que te casaste.
Juan. Y es fixo, pues un Ermitaño dixo, que era yo para Martir.
Cond. Essa voz por larga excede, fuerza es que el acento sobre.
Juan. Amo mio, quien es pobre, solo alarga lo que puede.
Cond. Y teneis hijos, Don Juan?
Juan. Por ellos vengo à buscarte.
Cond. Dame de tus hijos parte.
Juan. Todos à tus pies estàn.
Succesion muy dilatada discurro que he de tener:
ayer pariò mi muger, y yà queda embarazada.
Una niña casi vieja, sin ayes, ni exclamaciones, me diò à luz, con tres varones.
Cond. Essa es muger, ò coneja?
Y los varones, pues dàs el informe por menor, son muchachos?
Juan. Sì señor.
Cond. Valgame Dios! esso es mas.
Cosas se oyen prodigiosas.
Juan. Que de tal, señor, te assombres?
Cond. Por ciertas cosas hay hombres, sin serlo por otras cosas.
Y todos vienen à ser tus hijos? Quien lo dirà?
Juan. Essa es cosa, que quizà ni aun la sabrà mi muger.
Tiene gran capacidad, y professa bellos modos.
Cond. Luego son tus hijos todos?
Juan. Por lo menos la mitad.
Cond. Pues de essa suerte, su amor con uno, y otro reparte, y si esto es assi, mal parte.
Juan. Otras partiràn peor.
Cond. Pero en suma, què es tu intento?
Juan. El mio, señor, solo es para un niño de los tres pedir un Corregimiento.
Diego. Que à pedir no te acobarde el ser tan recien nacidos!
Juan. Los que somos entendidos, no queremos llegar tarde.
Cond. Què sabemos si quizà no es tuyo el que nombre yo?
Juan. Yà mi muger me los diò, y con esso lo serà.
Dieg. Esse chiste extraordinario le hallaràn en la Floresta.
Juan. Miren què linda respuesta!
Pues digo yo lo contrario?
Si una Vara no me dais,

una quarta:::-
Cond. Vete, aparta.
Luego tù andas à la quarta?
Juan. Pues esso, señor, dudais?
No lo dixe con malicia.
Cond. Buelve à pedir, que à esso vienes.
Juan. Dame, pues que tantas tienes,
una Vara de Justicia.
Cond. Yo, Don Juan, la medirè,
pues aunque no corresponde
à la dignidad de Conde,
por tì Mercader serè.
Juan. Si à medirla te combidas,
no recelo me la claves;
porque eres hombre que sabes
tomar muy bien tus medidas.
Temo sean infelices
mis hijos, por no ser prontos.
Cond. Mejor es que salgan tontos,
para poder ser felices.
Juan. Cien leguas tuve que andar
solo por venirte à vèr.
Cond. Pues bien te puedes bolver,
y ponerte en tu Lugar.
Juan. En fin, Conde, fuì tu Page:
à Dios, y tenme presente.
Cond. Què discreto! què prudente!
Juan. Què bien logrado viage! *vase.*
Sale Doña Leonor con manto, Don Diego acompañandola, y al ver al Conde, se assustan.
Leon. Don Diego. Jesus! el Conde:
si me viò? quiero taparme. *ap.*
Cond. Doña Leonor? no hay que hablarme.
Leon. Bien à quien es corresponde.
Cond. Don Diego, el Cielo es testigo
de lo que siento mi afrenta;
y tù, Leonor, haràs cuenta
de que no diste conmigo.
Dieg. Eres capàz?
Cond. No lo niego.
Leon. Mucho sufres.
Cond. Assi engordo.
Dieg. Gran cosa es hacerse sordo.
Cond. Y mejor hacerse ciego.
En fin, Leonor, reconozco,
que tienes justa disculpa,
y pues yo tengo la culpa,
à Dios, que no te conozco. *vas.*
Dieg. El Conde anduvo sufrido,
y usò de rumbos estraños.
Leon. Passaràn yà de diez años
los que lleva de marido.
Dieg. Pero tù, hermosa Leonor,
si no me quieres: què quieres?
Leon. Para pedir las mugeres,
no hemos menester amor.
Dieg. Què te trae?
Leon. Una afliccion,
que oy contigo desahogo.
Dieg. Pues despacha.
Leon. Fuerte ahogo!
Dieg. Dimelo sin relacion.
Leon. Un estuche vender quiero,
porque sin dinero estoy.
Dieg. Lo que no tengo, no doy.
Leon. Pues què? no tienes dinero?
Preciso es te satisfagan
los que administran tu hacienda.
Dieg. La mitad no se me arrienda,
la otra mitad no me pagan.
Leon. Possible es que tal escuche?
Comprale, Primo, por Dios,
en real y medio, ò en dos.
Dieg. Por dos reales un estuche!
Leon. Tèn de mi mas compassion.
Dieg. Que mi bolsillo no alcance!
Este es propiamente lance,
y no los de Calderon.

Leon. Evitemos las contiendas:
tomale, querido Dueño,
à lo menos por empeño,
pues eres hombre de prendas;
y respecto que es cruèl
mi estrella, dame un socorro.
Dieg. Vive Dios, que yà me corro;
pero en fin toma sobre èl.
Pone un realillo de à ocho quartos sobre el estuche.
Aí và plata, pues el cobre
dista mucho de quien presta.
Leon. Què caro mi amor te cuesta!
Dieg. Mi genio me tiene pobre.
Pero dime, tendràs harto
con el realillo?
Leon. Pues no?
Dieg. Soy bizarrissimo yo:
en mi vida tendrè un quarto.
Leon. Oh, què poderoso fueras,
à no ser tàn gastador!
Dieg. Lo mejor es lo mejor:
Dios me libre de goteras!
en conceptos me señalo.
Leon. La frasse, Primo, es muy viva,
y habla de tejas arriba.
Dieg. Es que yo todo lo calo.
Leon. A Dios, que basta con esto
para un talento gallardo,
y si vèn allà que tardo,
me diràn, que no voy presto.
Dieg. Os tengo de ir cortejando.
Leon. De resistencias no entiendo:
en fin, me venìs sirviendo?
Dieg. No señora, acompañando. *vans.*

Salen la Condesa, el Conde, y Mequetrefe.

Condes. Que saliesse Leonor de aquella suerte?
si hallo la muerte, la he de dàr la muerte.
Meq. Es impropio que seas su homicida,
no la debes quitar sino la vida.
Condes. Mequetrefe, callad, y tened modo.
Meq. Un Mequetrefe suele hablar en todo.
Condes. A otra parte, si gastas mas razones.
Cond. Mequetrefes tendremos à montones.
Meq. Esso, señor, me dà mayor contento,
pues vàn los Mequetrefes en aumento.

Salen Don Diego, y Doña Leonor.

Condes. No es Leonor, y Don Diego los que miro?
Leon. Yo no respiro, porque no respiro.
Cond. Pues à casa la traes, yo te perdono.
Dieg. Esso tengo, señor, mas en mi abono.
Condes. Su marido has de ser. O suerte esquiva! *apart.*
Leon. No lo serà mientras mi Suegra viva.

Cond. Un Soneto hice yo bien peregrino,
difiniendo à la Suegra, y la difino.
Dieg. Oh, Conde Sonetero, lo que inquietas! *apart.*
Cond. Vaya de versos, pues que no hay pesetas.
Condes. Vaya el Soneto.
Meq. Vaya, que le espero.
Cond. Pues complaceros al instante quiero.

Es una Suegra infierno para el yerno,
Es una Suegra el daño mas terrible,
Es una Suegra bestia incorregible,
Es una Suegra gruñimiento eterno:
Es una Suegra comezon interno,
Es una Suegra basilisco horrible,
Es una Suegra casi indefinible,
Es una Suegra de la muerte el terno:
Es una Suegra en realidad langosta,
Es una Suegra de la vida peste,
Es una Suegra la que nunca alegra:
Es alhaja una Suegra, que entra en costa,
(Pues no hay yerno à quien cara no le cueste)
Y una Suegra, por fin, es: UNA SUEGRA.

Dieg. El Soneto, à mi vèr, es admirable.
Condes. Que es Soneto, señor, no es disputable.
Cond. Unas veinte Comedias tengo escritas,
y son fatales.
Leon. Pues seràn bonitas.
Condes. Por què à los Tramoyistas no comboyas?
Cond. Porque à mì no me llevan las Tramoyas.
Condes. Por què no das siquiera los Saynetes?
Cond. Porque no son los mios de Juguetes.
Condes. Quizà valieran, como yà es costumbre.
Leon. Què te darìan?
Cond. Una pesadumbre.
Observo yo los Comicos preceptos,
y no gusta yà el Patio de conceptos.
Condes. Pues de què gustan, dime, sus quadrillas?
Cond. De Menèos, de Theatro, y Tonadillas.
Mas bolviendo à la boda de Don Diego,

forzoso es que yà sea:::-

Meq. Fuego ! fuego!
que de prisa la toma el señor Conde.

Condes. Por què callas, Leonor ? habla, responde.

Leon. Esso pide mirarse mas despacio.

Cond. Pues à servir à la Obra de Palacio.
Vamos, Condesa, mi Don Diego, vamos,
y verè què he de hacer.

Dieg. Buenos quedamos.

Condes. Las muchachas tenaces son demonios!

Todos. Oh, quánto dan que hacer los matrimonios!

Vanse, y se dà fin à la segunda jornada.

JORNADA TERCERA.

Descorrida la cortina, se verà el Conde sentado, y cantan dentro.

Music. Audiencia dà nuestro Conde
aun al grossero mayor;
supongo, que al mas grossero
se le ha de dàr atencion.

Cond. El que la letra compuso,
por Dios, que sabe decir:
Lleguen todos los que esperan;
pero no lleguen à mì.

Sale el Poeta muy mal vestido.

Poet. En tus Estados, señor,
logran mis coplas lucir,
y porque tienen concepto
han dado en tirarme.

Cond. Sì?
Y què pides?

Poet. Que me dexen.

Cond. Por cierto, que es buen pedir:
con essa súplica à ellos;
pero à mì, señor ? à mì?
Si à Calderon, à Quevedo,
à Moreto, y à Solìs
los tiraron, cómo quieres
que no te tiren à ti?
Vaya fuera, que es un loco.

Poet. En todo soy infelìz.

Vase, y sale el Agente.

Ag. Agente soy de negocios
en este Pueblo, y por mì:::-

Cond. Estaràn mas de dos pobres
sin tener maravedì.

Ag. Si no me escuchais, à Dios.

Cond. Teneis razon, proseguid.

Ag. Yo, señor, à un Cavallero
cierto pleyto defendí,
con tal, que de los caìdos
huviessemos de partir.

Cond. Los caìdos ? pues no veis
que me partierais à mì?

Ag. Ahora no me debe, pero
no parte.

Cond. Y es cierto?

Ag. Sì.

Cond. El señor te se olvidò,
mas yo le perdono, id
à decirle de mi parte,
que salga luego de aqui,
y mientras marche, miradle,
si quereis verle partir.

Ag. Què consuelo! *vase.*

Cond.

Cond. Què bellaco!

Sale la Viuda.

Viud. Pobre Viuda, è infelìz,
oy à querellarme vengo
del bribon de un Alguacil.

Cond. Pues què la quitò?

Viud. Una pierna.

Cond. Una pierna?

Viud. De perdìz:
Estabala yo comiendo,
viò el plato, vino à embestir,
y una pierna me llevò,
por mas que me resistí.

Cond. Hizo bien, porque segun
he llegado à discurrir,
sin duda, en lugar de *Zape*,
dixisteis al verle: *Mìz*.
Vaya con Dios, y si puede,
yo la concedo por mì
licencia para quitarle
por lo menos un pernil.

Vase la Viuda, y sale el Letrado.

Letr. Yo, señor, soy un Letrado,
que ha mucho, que te servì
de Abogado, con el zelo,
que se dexa discurrir:
quiero ser Oìdor, y dicen
lo podrè lograr por tì.

Cond. Escusada pretension.

Letr. Pues por què, señor? decid.

Cond. Por què? pues no està bien claro?
por lo que puedes oìr;
y un Letrado, que no es sordo,
siempre que se le hable, y
perciba lo que le dicen,
es Oìdor.

Letr. Bello decir!
mas yo por el tratamiento
lo hacia.

Cond. Vaya de ahí:
Si se vè con Señoría,
quien le ha de poder sufrir?
Se estirarà de pescuezo,
y serà sin duda, sí,
un assador animado
de los muchos de Madrid;
y sin acordarse de
que ha sido Marramaquíz,
querrà le respeten mas,
què respetaron al Cid.
Y querrà::- pero mejor
serà no passar de aqui.
Vaya con Dios.

Letr. Buen despacho! *vase.*

Cond. Admirable Zascandil!

Sale el Pastelero.

Pasteler. Señor, en este Lugar
se quexan todos de mí,
pues Gato por Liebre dicen
que les doy.

Cond. Quien sois? decid?

Pasteler. Pastelero, quando menos.

Cond. Alto picais; pero en fin,
oy dia por Liebre, Gato
nos dàn todos, con que assi,
respecto de ser estilo,
(aunque dà bien què sentir)
vamos con el mundo, vamos,
no lo dexeis; proseguid.

Pasteler. Oh, gran señor, còmo sabes
atender, y distinguir! *vase.*

Sale el Dotor.

Dot. Yo, señor, à querellarme
del Sacristan vengo aquí:
soy el Dotor, y me debe
el comer, y aun el vivir.

Cond. Pues què cuento haveis tenido?

Dot. El caso en suma fue assi:
Mil vecinos este Pueblo,
quando le vine à servir,

(que

(que ha tres meses, poco mas)
tenia, pero por mí
han quedado en quatrocientos;
y el Sacristan dà en decir,
que son los Entierros pocos.

Cond. Vos teneis razon, mas id
à decir al Sacristan,
que advierta (si proseguìs
en la forma que empezais)
que es fuerza el irnos de aqui:
y aun prevenirle podreis,
que mando luego salir
al Verdugo.

Dot. Por què causa?

Cond. Què mas Verdugo, que tí?

Dot. En lugar de tí, pon tù.

Cond. Reparo de valadí!
no conoce, que es plumada
para dàr mas que reír?

Sale Doña Leonor alborotada, y se levanta el Conde.

Leon. Albricias, señor, albricias,
que hay una noticia, y buena.

Cond. Y por què albricias me pides?

Leon. Porque se muriò mi Suegra,
porque serà yà mi boda,
porque Don Diego me ruega,
porque yà no quiere dote,
porque salgo de soltera,
porque me andarè en visitas,
porque saldrè de quimeras,
porque tendrè mis criadas,
porque serè chichisvèa,
porque mi Tia es Padrina,
y porque tù ser es fuerza
el Madrino, y porque:::-

Cond. Calla.
Maldita sea tu lengua,
que has echado mas y porques,
que en las peticiones echan.

Leon. Serà la boda esta noche?

Cond. Mañana se harà la entrega,
y es plazo bastante corto.

Llora Doña Leonor.

De què te afliges, doncella?

Leon. De que me alargas el plazo,
pues me le dàs:::-

Cond. Cosa es cierta;
mas paciencia, Leonor mia.

Leon. Pues Tio Neròn, paciencia.

Vanse, y salen los dos Pages.

Pag. 1. Yà soy, amigo mio, mas que hombre.

Pag. 2. Pues dime, què te han hecho?

Pag. 1. Gentil-hombre.
Yo cinquenta y un quartos cada dia!
El corazon rebienta de alegria.
Cinquenta y uno yo! cinquenta y uno!

Pag. 2. Para comida, cena, y desayuno.

Pag. 1. Y el zapato, la media, y el vestido,
la ropa, y lo demàs, dime, Querido,
quien me lo ha de pagar? dilo?

Pag. 2. Ninguno,
que para esso te dàn cinquenta y uno

Pag. 1. Y si voy à servir algo indecente,
què me diràn?

Pag.2. Que vayas mas decente;
y es preciso callar como un San Bruno,
que para esso te dan cinquenta y uno.
Pag.1. Y que à tal se sujete un Cavallero!
Oh, à lo que obliga no tener dinero!
Pag.2. Tambien tendràs Dotor, tendràs Botica,
y tendràs una celda, que aunque chica,
te acuerde en el Verano de lo eterno,
porque será lo mismo que un Infierno;
pero con un alivio soberano,
que llegarás al Cielo con la mano.
Pag.1. Pues como no se agreguen otros gages,
aun mejor es la vida de los Pages.
Pag.2. Otros gages querias? No hay ninguno,
que para esso te dán cinquenta y uno.
Y sabes, dí, los cargos de tu empleo?
Pag.1. Que me los digas es lo que deseo.
Pag.2. Mis Versos lo diràn, que no son mudos,
y los que aora se siguen son agudos.
Pag.1. Mudos los Versos! Cosa es dissonante,
tù lo pusiste por el consonante,
y es dable que quizá lo fiscalicen.
Pag.2. Los mudos son los Versos, que no dicen.
Pag.1. Empieza, pues vencisste mi tropiezo,
que me tienes curioso.
Pag.2. Pues yá empiezo.
Todo el que es Rodrigon tiene que hacer,
en faltarle que hacer, y en esperar,
y tiene, quando menos, que aguantar
á una Señora, que es tambien muger:
Si á las ocho le dán, ha menester
no salir, (ni á beber) por no faltar;
y las diez, y las once suelen dár,
sin acordarse su Ama de bolver:
Tiene en sus ciertos lances, que servir
no menos que el papel de Embaxador.
Tiene á los Novenarios que acudir:
Sirve á la mesa, tientale el olor:
sube al quarto cansado de sufrir,
y no tiene que dár al Comprador.

Pag.1.

*Pag.*1. Y esso es lo que se llama conveniencia?
*Pag.*2. Con que estabas en otra inteligencia?
*Pag.*1. Sigueme, compañero, tèn yá juicio.
*Pag.*2. Pues dime, donde vás?
*Pag.*1. Donde? al Hospicio.
Que hay Escudos por fin, y esto combida,
que cada muerto alli nos dá la vida.
*Pag.*2. Pues presto, presto Hermano,
que no he de ser Gentil, siendo Christiano. *vans.*

Salen la Condesa, Don Diego, y Mequetrefe.

Music. Sea en hora buena,
norabuena sea,
que Leonor se casa
con mozo, y sin suegra.
La boda no es mala,
la niña es muy bella,
el Sacristan llora,
y el Cura patèa,
mas todo es embidia;
pues mueranse de ella,
y viva Don Diego
con su amada prenda.
Sea en hora buena,
norabuena sea, &c.
Dieg. Yà cantan porque me caso.
Meq. Para tí el llanto se queda.
Condes. Don Diego, yà llegò el dia
de tomar la cruz à cuestas.
Dieg. Hago cuenta que la tengo,
y con todo no me pesa.
Salen el Conde, y Doña Leonor.
Cond. Pariente, yà mi sobrina
confiessa, que es toda vuestra.
Dieg. Es pecado?
Cond. No, Don Diego.
Dieg. Pues para què lo confiessa?
Leon. Dichosa: sí: pero: quando:::-
Cond. La turbacion es destreza.
Tambien el vino se turba,
quando à los ultimos llega.
Leon. Dichosa mil veces yo,
dichosa mil y quinientas,
dichosa:::-
Meq. Vamos despacio.
Señora, contais lentejas?
Cond. Mucho el mundo nos arrastra,
y nos arrastra de véras.
Condes. Otro enemigo à los Novios
no los arrastra, y los lleva.
Cond. En quanto à las vanidades
del mundo, y como embelesan,
una Octavilla me bulle.
Leon. Pues vaya de Octava.
Todos. Venga.

Cond. A todo el mundo dice el mundo C,
Y todo el mundo tràs el mundo vá:
La inclinacion à mí me dice B,
Y como soy Señor, respondo: Yá.
Què os parece, Condesa? Què tal, he?
Proseguirè la Octava?

Condes.

Condes. Claro está.
Cond. Y tù, Doña Leonor, què dices, dí?
Leon. Que me ha gustado, que se quede aqui.

Dieg. Es bella Octava, señor.
Cond. Esso mismo me dá pena,
pues para ser desgraciada,
tiene bastante en ser bella.
Condes. Vayan á la Vicaría,
para que el dicho prevengan.
Leon. Quien hace caso de dichos?
Condes. Bien se vè, que eres discreta.
Cond. Testigos serán precisos.
Meq. Faltan vecinos, y viejas?
Cond. Para testigos, vecinos!
Leon. Pluguiesse á Dios no lo fueran!
Cond. Vè à llamarlos, Mequetrefe.
Meq. Es ociosa diligencia.
Pues es preciso llamarlos,
para que en todo se metan?
Condes. Yo te quiero amonestar
A Leonor.
sobre lo que yá te espera.
Leon. No quiero Amonestaciones,
que Don Diego trae dispensa.
Cond. Y los Pages, como en dia
tan festivo me la pegan?
Meq. Los dos juntos escaparon
siguiendo á una Confitera.
Cond. Interin que se concluyen
todas estas diligencias,
dale una mano á Don Diego.
Leon. Pues què, es cosa de quimera?
Dieg. La mia pronta la tienes.
Leon. Pues toma la mia, y tenla.
Dieg. Mucho en el tenla me dices.
Leon. Equívoco es.
Dieg. Y agudeza,
pues con gran chiste me dices
las veras, con que deseas,
que no te suelte.
Leon. Es verdad.
Dieg. Y dices lo que celebras,
que te apriete yo la mano
en prueba de mi fineza.
Y dices::-
Leon. No prosigais
en comentar frioleras.
Cond. Què bien de versos entiende
Don Diego!
Condes. Bien los penetra.
Meq. Pues no es poco, que oy en dia
aun no se halla quien los lea:
y hay Letores tan golosos,
que á la dulzura, que encuentran
en los versos, se aficionan,
con que se comen las letras.
Condes. Respecto de que no hay
precision para que sea
con funcion el Desposorio,
concluyamos la Comedia.
Cond. Pidiendo, que perdoneis
los yerros, que como en ella
hay matrimonio, sin yerros
no era dable, que le huviera.
Todos. Y no la noteis por corta,
pues siendo assi, nadie niega,
es menos mala, si es mala,
y mejor, si sale buena.

FIN DE LA COMEDIA.

BAYLE DE EL AMOR CASAMENTERO.

POR EL MISMO AUTHOR.

HABLAN EN EL

Un Vejete.	*Un Cojo.*	*Una Tuerta.*
Un Mercader.	*El Amor.*	*Amarilis.*
Un Loco.	*Una Dueña.*	

Sale cantando el Amor.

Am. YO soy aquel Dios flechero,
que despues de tantos siglos
no ignoran todos, que estoy
tan Niño como al principio.
Luchè con el interès,
y las flechas he perdido,
porque èl solamente yà
logra los mejores tiros.
Divirtiendo mis pesares,
quise tomar por oficio
hacerme Casamentero
de todos los desvalidos.
No estrañen verme sin benda,
pues el tiempo ha conseguido,
mis ceguedades quitando,
evitar mis precipicios.
Y assi vengan seguros,
de mis aciertos;
porque las ceguedades
estàn muy lexos.

Sale la Dueña representando.

Dueñ. Yà la experiencia me enseña
por un rarissimo modo,
que soy Dueña para todo,
sin ser de casarme dueña.

Habla con el Casamentero.

Señor mio, yo he sabido
haceis bodas, (y al instante)
y yo vengo con bastante
necessidad de un marido.
Viuda soy: con que no en vano
hallar al punto quisiera,
hombre, que no me riñera,
y que me diesse una mano.
De noche tendreis por cierto,
que tanto miedo percibo,
que si no me dais un vivo,
no me olvidarè del muerto.

Sa-

Sale el Cojo.

Cojo. Yo soy cojo, y temo que
me burle el Casamentero;
pero acaso es el primero,
que no sienta bien el pie?
Habla con el Casamentero.
Una cara soberana
quiero, aunque no la merezco:
que yo desde luego ofrezco
el vivir à pata llana.
Niña, no es de mi despacho,
busco una edad moderada;
porque no quisiera cada
nueve meses un muchacho.
Canta el Amor.
Amor. Casese con la Dueña;
pues bien mirada,
aunque hay caras bastantes,
solo esta es cara:
Y en quanto à niños,
los que ella le pariere
yo se los crio.
Cojo. Si registro à buena luz
esta cara de demonio,
aceptado el matrimonio,
no me puede faltar cruz.
Dueñ. Vaya en hora mala el necio,
conmigo tal picardia!
que sufra Doña Mencìa, *apart.*
de un Cojuelo tal desprecio?

Sale la Tuerta cantando.
Tuert. Aunque tengo el trabajo
de hallarme tuerta,
à buscar matrimonio
vengo derecha;
Toda la mira
està en vèr si casada
logro otra niña.

Sale el Mercader, y dice.
Mercad. Quiero una dama pulida;
y de gran juicio ha de ser,
que soy, como Mercader,
hombre de peso, y medida.

Canta el Amor, señalando à la Tuerta.

Amor. Casese con la Tuerta,
y es buena boda,
que por lo desojada,
parece Rosa;
Y en lo discreta,
es dable que abra el ojo
viendo la Tienda.
Tuert. Mercader? y à mi deydad?
vaya, y escurra la bola.
Mercad. Para una ventana sola,
es sobrada claridad.

Sale el Vejete siguiendo à Amarilis, y èsta de mantilleja terciada.

Vejet. Oh, què mala es la ocasion,
y mas quando Amor desvela!
valgate por muchachuela!
valgate por tentacion!

Sale el Loco cantando à la Manga Duquesa esta Copla.

Loco. Aqui està un Loco Pelon,
de quien el Pueblo hace burla;
y fuera mejor la hiciesse
de otros Locos de Peluca.

Ponese muy serio à decir lo siguiente.

Pero donde vàs, Manuel?
como dexas el Gobierno?

no sabes que hay un Infierno,
y que puedes irte à èl?
Con el Mundo me confundo,
segun lo que en èl se vè;
pero à bien, que escribirè
modo de enmendar el Mundo.

Saca un tinterillo, y papel, y se pone à escribir sobre la rodilla.

Dice el Amor.

Su demencia es de admirar!
aqui viene todo el dia,
y se funda su manìa
en cantar, ò gobernar.

El Vejete hablando con Amarilis.

Vejet. De las flechas del Amor,
nadie, señora, se escapa.

El Loco admirado.

Loc. Es lo primero, que al Papa
se le haga Corregidor.

Mientras galantèa el Vejete à Amarilis, ha de hacer esta ademanes de desprecio.

Vejet. Mi voluntad en amar,
no dudes, que serà eterna.
Loc. Ganaràn à Gibraltar
por debaxo de la pierna.

Dice el Amor hablando con Amarilis.

Amor. Ea Madama, por Dios,
que se duela del Golilla.

Mirando al Vejete.

Amar. Pues acaso mi carilla
discurris, què es para vos?
y por si el Viejo cansado
en el serlo no se enmienda,
para que mejor me entienda,
yo se lo dirè cantado.

Dicen todos, menos el Loco.

Todos. Divirtamos el oìdo
mientras encontramos boda.
Loc. Como el Rey no me acomoda,
està el Gobierno perdido.

Canta la Chica el juguete, que se sigue, y el Loco està como admirado.

Yo casarme con un Viejo,
todo huessos, y pellejo,
para vivir encerrada!
(aí es nada!)
oyendo solo su tòs!
Pues estaba yo dexada
de la mano de mi Dios!
(esso no, esso no, esso no.)

Si Usted sabe de un buen Mozo,
que apenas le apunte el bozo,
(ay què gozo!)
muy chistoso, muy discreto,
què me componga un Soneto,
si se ofrece para mì,
(esso sì, esso sì, esso sì.)

Si me enojo alguna vez,
ha de vencer mi altivèz
con alhago, y con cariño,
porque como Amor es Niño,
quiere como criatura,
(què ventura!)
el agassajo al instante,
y assi me dirà mi Amante,
vida mia, no haya mas!

Ha

Ha de tener quien yo quiera
sonóra la faltriquera,
y haviendo renta notoria,
(ay què gloria!)
nos mantendrà el Patrimonio;
porque no hay buen Matrimonio
donde falta que comer.

Dice el Viejo, señalando sus arrugas.

Viej. Con uno, y con otro surco
por viejo me reconoces.

El Loco mirando à la que cantò.

Loc. Mejores son estas voces,
que las que corren del Turco.

Representa el Amor.

Amor. Una vez que haveis entrado
para valeros de mì,
nadie ha de salir de aqui,
que no salga desposado.

Responden todos.

Todos rendidos estàn
à tus preceptos, Amor.

El Loco acelerado.

Loc. El bueno para Prior,
no lo es para Sacristan.
Amor. Pues me dais palabra cierta,
que seguireis mi consejo,
es mi parecer, que el Viejo
case luego con la Tuerta.
Viej. No del caso me sonrojo,
que no son rumbos estraños
casar à quien sobran años,
con la que ha cerrado el ojo.
Tuert. Ello me assusta la edad, *ap.*
pero es fuerza conocerme:
y assi llego à resolverme:
Esta es mi mano, tomad.

Canta el Amor.

Amor. Aunque tiene en los años
tanta ventaja;
vayase aquella sobra
por essa falta.

Representa, hablando con el Cojo.

La Dueña desdeñò al Cojo,
y con èl se ha de casar.
Dueñ. Por si le puedo matar, *ap.*
con todo gusto le escojo.
Coj. Esto el Amor me aconseja,
y por fin me casarè; *ap.*
pues no tiene traza de
durarme mucho la Vieja.
Esta, señora, es mi mano.
Dueñ. Y èsta la mia tambien.
Loc. A nadie nos està bien
tener cerca al Africano.

Canta el Amor mirando al Cojo.

Amor. El Cojo no haya miedo
dure en lo amante,
porque todos los Cojos
son desiguales.

Representa mirando à Amarilis.

Ea, niña, el Mercader
es muchacho, y hacendado.
Merc. Por mi soy afortunado.
Amar. Por mì no queda que hacer.

Danse las manos, y canta el Amor.

Amor. De un Mercader la suerte,
si la reparan,

aun-

aunque la juzguen buena,
siempre es avara.

Y dice mirando al Loco.

Oyes, Pelon?
Loc. Lo confiesso.
Amor. Quieres que te busque novia?
Loc. Solo el oirlo me agovia.
No tan Loco como esso.
Amor. Pues acude à celebrar
estas bodas deseadas.
Loc. Mañana seràn lloradas;
pero vamos à baylar.

Baylan, y cantan el Amor, y el Loco.

Amor. Quando casarte no quieres,
no es notable tu demencia?
Loc. Mucho nos pueden servir
la Irlanda, è Inglaterra.

La Tuerta con el Viejo.

Tuert. Dime, si seràs constante
siempre à la belleza mia?
Viej.cant. No lo sè, porque los Viejos
yà sabes que tienen dias. *buelt.*

La Dueña, y el Cojo.

Dueñ. Con afecto, y con destreza
ofrezco llevar tu genio.
Coj. Esso es muy facil, pues yà
sabes del pie que cojèo. *buelt.*

Amarilis, y el Mercader.

Amar. Dì, si tendrèmos disputas,
no obstante de tu fineza?
Mercad. En casa de un Mercader
no puede faltar con-tienda.
Ellas. Pidamos perdon al Patio,
siquiera por ser estilo.
Ellos. Pidamosle, por si acaso
nos quisieren dàr un vitor.

FIN.

